

ALBALATE DE ZORITA

Al sur de la provincia de Guadalajara, entre las comarcas de la Alcarria Baja y la Tierra de Huete, lindando con Cuenca, se encuentra Albalate de Zorita. Está asentado a los pies de la sierra de Altomira, junto a la orilla izquierda del Tajo, en una tierra llana rodeada por los cerros próximos de la sierra cubierta de pinos, entre arroyos y embalses, como los de Bolarque y Buendía, con un paisaje que le confiere un encanto singular. Dista de la capital 71 km, y para llegar allí se debe tomar la salida que, desde la A-2, nos conduce hacia Sacedón por la N-320, desde la cual tomaremos el desvío hacia Zorita, y muy próximo hacia el Sur se encuentra Albalate de Zorita.

La etimología de su nombre *Al-Balat* nos remite a épocas musulmanas, se traduce como “el camino”, en honor del que discurría desde Zorita por esta parte hacia tierras del Levante. La Marca Media musulmana se extendía por todo el valle del Tajo, desde Talavera de la Reina hasta Medinaceli; el sector oriental tenía como capital a *Wad-al-Hayara*, y en una segunda línea, más al Sur, se encontraban otros núcleos fortificados como Zorita, Albalate o Huete. Desde la reconquista de Toledo por Alfonso VI, en 1086, se fueron sucediendo otras actuaciones similares de reconquista de territorios cristianos hacia el Este en la zona de Guadalajara, pero no se conseguía repoblar el terreno y sus intentos eran frustrados ante el empuje musulmán. Alfonso VII será quien entregue a los mozárabes en el año 1156, entre otras heredades y pertenencias, el territorio de Albalate, en un segundo intento de que fuese repoblado. Importante fue la labor de la orden monacal del Císter y de su vertiente militar, con la orden de Calatrava, que llegó a instalarse desde 1174 en el castillo de Zorita para defender el mantenimiento de la repoblación en la comarca.

Un hecho importante fue la concesión del fuero a Zorita en el año 1180 por medio de Alfonso VIII; desde ese momento, se le concedieron privilegios desde la nobleza y la corona para consolidar definitivamente esta tierra y su comarca frente a los musulmanes. Así se creó un núcleo territorial compacto en torno a Zorita, del que Albalate fue una de las aldeas de mayor importancia.

Hacia el siglo XV, Albalate consiguió el título de Villa, aunque en el siglo XVI, por medio de Felipe II, la villa fue vendida a los príncipes de Éboli, asentados en Pastrana. Fue el príncipe Don Ruiz Gómez de Silva quien, a finales de ese mismo siglo, la incorporó al mayorazgo creado para su hijo Don Rodrigo de Silva y Mendoza. Así estuvo ligada a la poderosa familia de los Mendoza hasta que en el siglo XIX se consiguió la extinción total de los señoríos, para comenzar de nuevo su andadura como una villa libre e independiente.

Ermita de Nuestra Señora de Cubillas

A ESCASA DISTANCIA DEL PUEBLO, a 1 km y hacia el Oeste, entre huertas y caminos, se encuentra la que pudo ser la antigua parroquia de la localidad, la ermita de Nuestra Señora del Cubo. Aprovechando su ubicación a las afueras del pueblo se dispuso en este recinto el cementerio municipal, llegando así hasta la actualidad. Construida hacia el siglo XIII, época en la que se consolidó la repoblación de la zona, es de estilo románico tardío. La

planta real del edificio es desconocida, pues no se sabe bien si tuvo dos o tres naves; algunos autores como Layna señalan que pudo tener tres, ya que sólo quedan los restos de sus arcos y de los muros sur y este.

Sólo conserva el muro meridional y el oriental, en el cual se abren dos arcos, quizás restos de los de las tres naves que pudo tener en origen. Se plantea la hipótesis de que el muro este, donde se abren los dos arcos que vemos hoy en



Exterior desde el lado suroeste

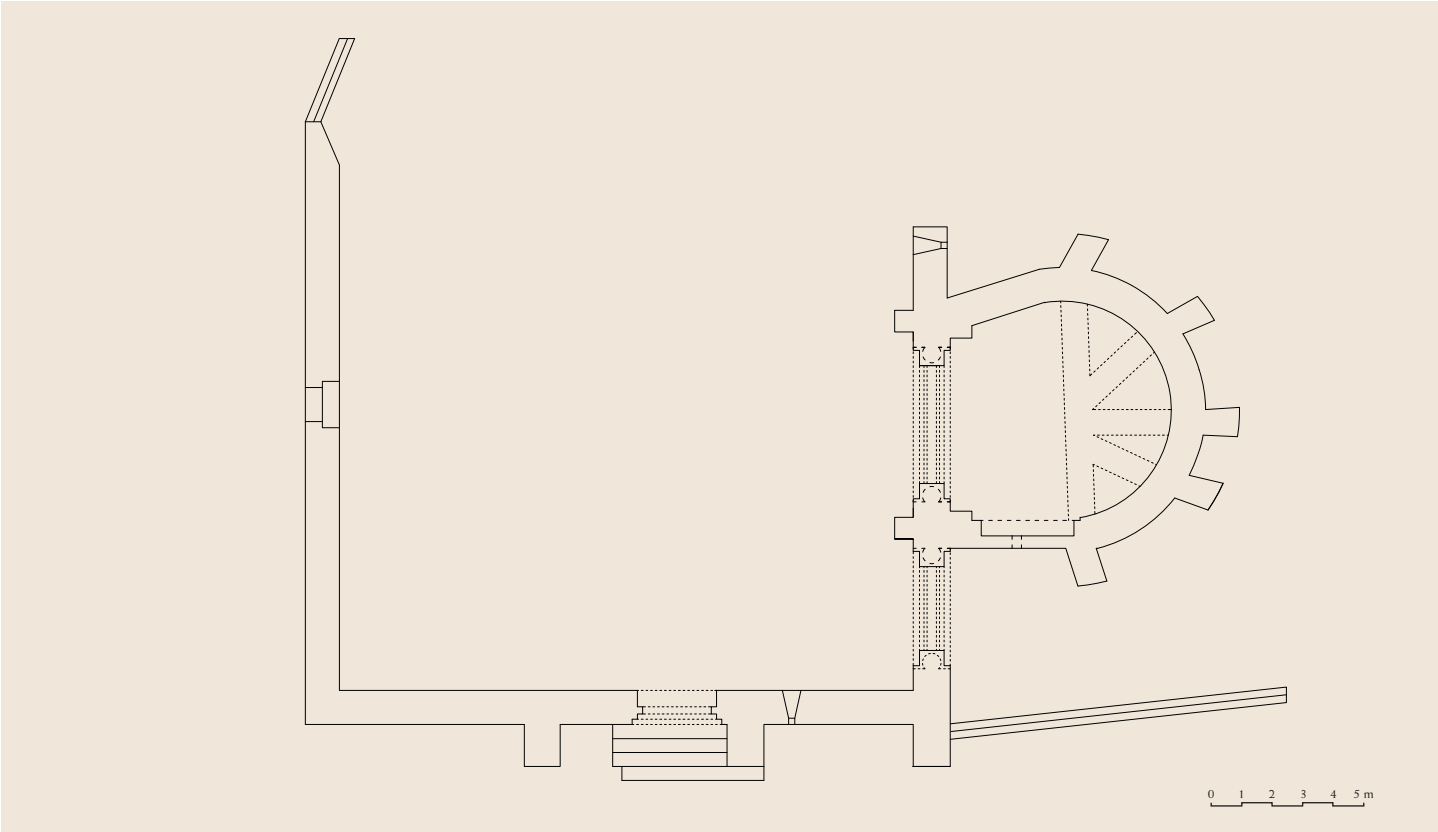
día, fuera en realidad la cabecera de la iglesia de una sola nave, y que el siguiente arco sea de una ampliación posterior de las naves, dentro del mismo estilo románico.

Al exterior, en el muro sur, se encuentra la puerta de ingreso al recinto, realizada en mampuesto de piedra. Dispone de tres contrafuertes de sillería que llegan hasta la cornisa y que se rematan con tejadillo inclinado. A la derecha de la portada se conserva además una pequeña ventana muy sencilla con arco de medio punto, recercada por cordoncillo grueso.

Todo el muro sur se remata con una cornisa recorrida por canecillos de piedra. Representan una variada decoración de figuras antropomorfas, zoomorfas y de decoración vegetal de muy cuidada talla, aunque muy deteriorados. Es, sin duda, una de las colecciones más interesantes que se ha conservado, llegando a contabilizarse treinta y un canecillos. Llamen la atención algunos de ellos sobre el arco de entrada: con rostros humanos, acompañados de

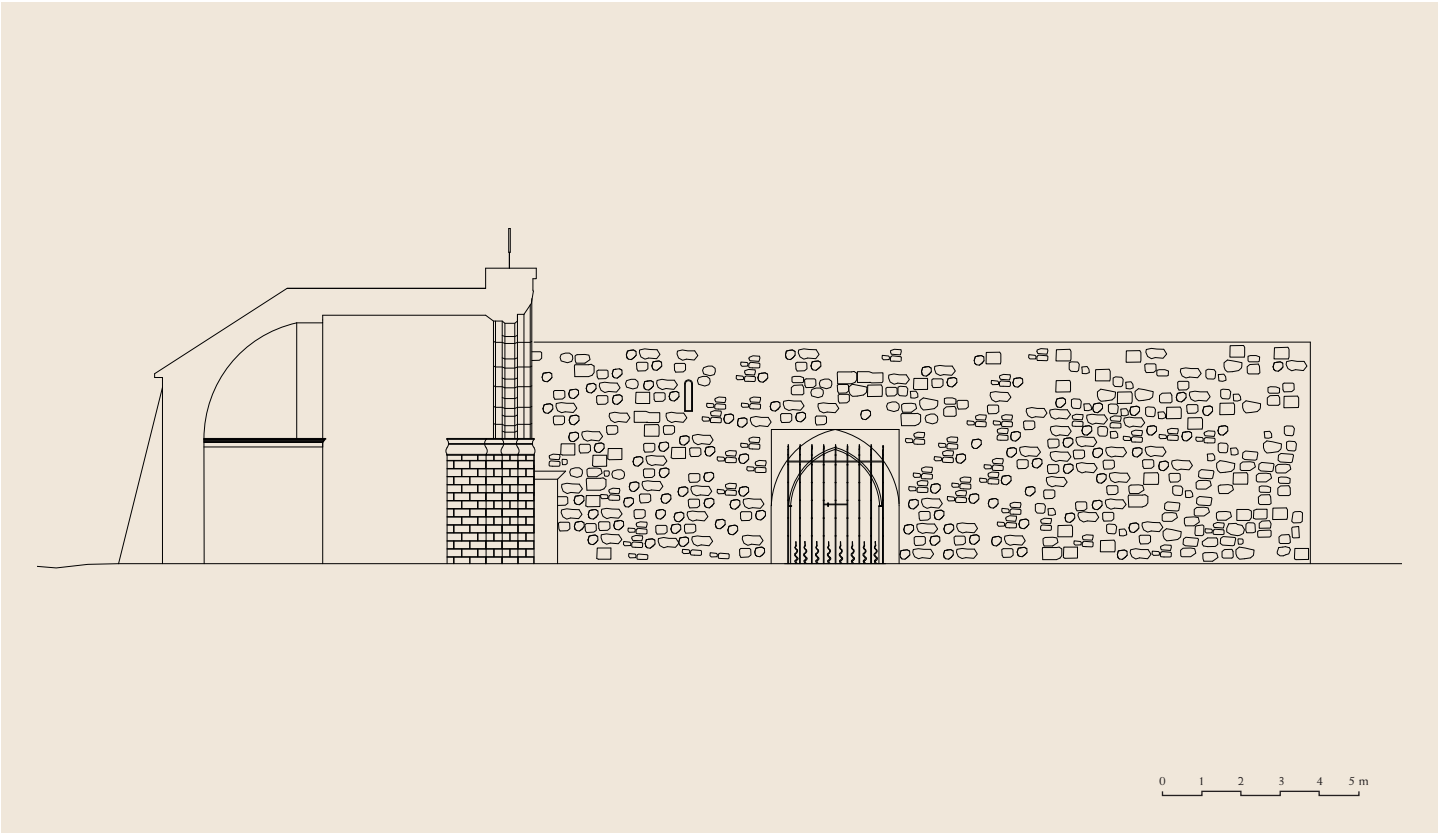
cabezas de animales feroces, carátulas burlescas, etc. La representación de estos canecillos, como ocurre en otros templos como el de Cereceda, atiende a una labor escultórica de los canteros para mostrar sus virtudes en el arte, y principalmente a la labor iconográfica que parte de un arte románico rural que interpreta y reinterpreta los temas oficiales, dando lugar, por inercia, a un variado tipo de imágenes que tienden a repetirse de unos lugares a otros creando, en ocasiones, imágenes extrañas debido a su descontextualización.

La portada de este muro sur es de arco apuntado, de influencia protogótica; consta de tres arquivoltas y una chambrana exterior de puntas de diamante. La arquivolta exterior se decora con cordoncillo grueso que se entrecruza formando la figura de una espiga; la central, con doble cordoncillo grueso, y la exterior con uno más simple. Todo el conjunto de arquivoltas se remata por chambrana de puntas de diamante en cuya clave central se dispone



Planta

Sección longitudinal





*Exterior desde el lado
sureste*



*Arco triunfal y
arco lateral del lado este*



Portada sur

una pequeña estela en piedra con decoración en relieve de una figura animal que puede ser un cordero. I. Ruiz ha puesto en relación la decoración de las archivolts con la iglesia de Escopete.

Estas archivolts descansan sobre pilastras que han perdido las columnas originales, y, a su vez, por capiteles unidos entre sí, que no dejan espacio, formando una única pieza. En el margen izquierdo la decoración es foliácea, con hojas estilizadas y flores entrelazadas, siendo el del lado del intradós de decoración de hojas de cinco pétalos. En el margen derecho se sigue el mismo tipo de decoración, y el capitel del interior aparece con frutos y piñones. Los capiteles se sitúan bajo una cornisa con moldura baquetonada desde la que arrancan las archivolts.

A lo largo del muro este se abren dos arcos, el primero de ellos no se sabe muy bien si fue el primitivo arco de entrada a la cabecera. Este arco triunfal consta de dos

archivolts de medio punto a cada lado, recercadas por una chambrana de puntas de diamante, siendo la archivolta interior de cordón y escocia, y la segunda plana. Las archivolts descansan sobre columnas muy deterioradas en proceso de desaparecer, con decoración de capiteles foliáceos. Sobre estos capiteles se conserva la cornisa baquetonada que recorre la portada por sus dos caras, y en la que apoyan las archivolts.

El siguiente arco que encontramos en este muro, más hacia el Norte, fue posiblemente posterior a éste descrito. Es un arco apuntado mucho más alto y de mayor envergadura. Se le adosó, sin que sepamos la fecha exacta, un paramento a su alrededor que remata en forma triangular y con mampuesto de sillarejo. Se resuelve con dos archivolts lisas, planas, sin decoración, recercadas por chambrana de puntas de diamante, como las de los otros dos arcos de la ermita. Estas archivolts descansaban sobre capiteles y

columnas que han desaparecido, haciéndolo en la actualidad sobre las jambas del nuevo paramento.

En torno al arco se construyó un ábside semicircular aprovechando el espacio que ocupaba la primitiva cabecera; actualmente da paso a la capilla del cementerio. Para aprovechar el hueco del arco triunfal se colocó una cristallera con nervios metálicos, que descansa sobre unas jambas construidas a tal efecto, y de donde parte la estructura de la puerta de entrada. Esta actuación constructiva motivó que desaparecieran del primitivo arco triunfal parte de sus columnas o pilastras y de sus capiteles exteriores.

En la parte interior de la capilla se ha conservado los capiteles, uno a cada lado del arco, con decoración vegetal y carátulas de muy buena calidad. Se conserva también las pilastras, que pueden ser las originales de la primitiva iglesia, y sobre ellas se dispone una cornisa moldurada que recorrería toda la cabecera en su origen. No se tiene cer-

teza de dónde puede encontrarse su pila bautismal o si llegó a desaparecer.

Texto y fotos: EJM - Planos: APP

Bibliografía:

AZCÁRATE RISTORI, J. M. de, 1983, I, pp. 16-21; BALLESTEROS SAN JOSÉ, P. y MURILLO MURILLO, R., 1985, pp. 86-100; HERRERA CASADO, A., 1988a, pp. 105-109; HERRERA CASADO, A., 1994, p. 174; LAYNA SERRANO, F., 1935 (2001), pp. 183-185; MADOZ, P., 1845-1850 (1987), I, pp. 93-94; MIÑANO, S. de, 1826 (2001), p. 32; MUÑOZ JIMÉNEZ, J. M., 1995, pp. 15-23; NIETO TABERNÉ, T., ALEGRE CARVAJAL, E. y EMBID GARCÍA, M. A., 1991, pp. 135-139; RANZ YUBERO, J. A., 2007, pp. 25-26; RUIZ MONTEJO, I., FRONTÓN SIMÓN, I. y PÉREZ CARRASCO, F. J., 1992, pp. 325-329; SERRANO BELINCHÓN, J., 1998, pp. 17-18.